

Educere: vivir la crisis en resiliencia o perecerla sin hacer nada

Editorial
educere

Educere: living crisis with resilience or perish without doing anything

Pedro José Rivas

Director y editor
rivaspj12@gmail.com
rivaspj@ula.ve



Desde la retórica nostálgica olorosa a desesperanza y melancolía no se puede hacer nada. Las grandes parteras de la historia son las crisis y nosotros somos sus protagonistas si la abordamos con optimismo y fe, inteligencia y creatividad; lo otro es convertirnos en llorones conspicuos en la víspera de un velorio por venir hecho a la medida de nuestra talla

Pedro Rivas, abril de 2018

I

El fascículo N° 71 del Volumen XXI de Educere, la revista venezolana de educación, correspondiente al cuatrimestre Enero-abril 2018, inicia su acostumbrada aparición llevando a sus miles de lectores del mundo las colaboraciones que el magisterio venezolano y de América han hecho llegar y de las que hemos sido sus difusores por más de dos décadas, las cuales se enumeran en su historial en un mil quinientos cuarenta y tres (1.543) documentos debidamente identificados y catalogados en sesenta y tres (63) campos temáticos y cinco (5) campos referenciales presentados al cierre anual de cada volumen en su índice retrospectivo correspondiente.

En entregas anteriores hemos anunciado la profunda crisis económica y política que sumerge al país en un caos devastador y su efecto catastrófico en las publicaciones periódicas venezolanas, que se han visto impedidas de ser editadas en formato impreso, así como de suspender los envíos a sus colaboradores, dejar de hacer efectiva las donaciones institucionales y canjes con sus pares nacionales y del exterior.

El caso de Educere se torna por demás dramático en virtud de que el Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD/Escuela de Educación) instancia académica que la produce y edita, no ha podido continuar generando los ingresos propios para su funcionamiento como emprendimiento universitario con autonomía financiera, aunado a que el Estado nacional desde el año 2010 restringió y suspendió insólitamente sus aportes a las revistas académicas venezolanas indexadas e incorporadas al registro nacional de publica-

ciones periódicas. Asociado a ello los montos de las subvenciones anuales que la Universidad de Los Andes ofrecía a sus revistas se han convertido en aportes cada vez más ínfimos y simbólicos dado el poder destructivo de una hiperinflación que liquida el poder adquisitivo de la moneda y de una economía -de hecho- dolarizada en los precios de todos los insumos menos en los salarios y sueldos. Otro ente oficial de la región, FUNDACITE, encargado de apoyar la investigación, las publicaciones científicas y difusión de sus productos, contribuye con una subvención anual muy pequeña que, igualmente, poco resuelve.

Frente a esta situación de limitaciones y carencias, Educere ha venido progresivamente haciendo recortes económicos significativos a los rubros de pre-producción.

En enero del año 2010 decidió desprenderse de los dibujantes que elaboraban las emblemáticas ilustraciones que daban un novedoso rostro a sus contenidos y con ella construir la historia gráfica de una revista científica que se diferenciaba de los diseños convencionales de la revistas científicas. Su legado artístico lo conforman más de seiscientas caricaturas que constituye un patrimonio sin parangón en las revistas académicas venezolanas.

Tres años después se eliminó la contratación de la secretaria porque los ingresos propios no podían continuar pagando el sueldo mensual y los compromisos laborales que ello generaba. Igualmente se dejó a un lado el servicio de traducción de los resúmenes al idioma portugués. Le siguió la restricción del servicio de traducción del idioma inglés para los abstracts, quedando los autores de los artículos responsabilizados de garantizar esta tarea.

Desde 2017 la revista no dispone de un profesional encargado de realizar la ineludible actividad de revisión de estilo y corrección de los contenidos de los artículos, así como la lectura correctiva del diseño del arte final.

Finalmente queda el trabajo del diseño y la diagramación de la revista, tarea especializada descansa que no debe ser detenida so pena que la publicación detenga su aparición. En los últimos cuatro años esta actividad estuvo financiada –en su casi totalidad– por el suscrito, director y editor de Educere. Desafortunadamente el sueldo que servía de soporte para tal propósito la hiperinflación lo hizo hecho añicos, dando por finalizado el altruismo que hizo posible esta atípica vía de financiamiento. Esta tarea financiera se hizo posible porque lo demandaba mi conciencia y la solidaridad universitaria con una revista que me honra ser su fundador colaborador, nada más.

Educere no es una revista personal ni privada sino de la ilustrísima Universidad de Los Andes y que sin duda debe contribuir con su financiamiento por estarle adscrita académica y administrativamente. De igual manera, es también obligación del Estado nacional proveerle los recursos económicos para su existencia por ser el responsable de garantizarle la educación a la nación. En consecuencia, Educere, la revista venezolana de educación, pertenece al patrimonio cultural de la república.

No obstante, lo que acontece a Educere también le concierne a los usuarios del magisterio latinoamericano que la hicieron su hemeroteca de bolsillo y, con más razón, le atañe a los cientos de escritores que la construyen diariamente con sus aportes documentales, sin dejar por fuera a los evaluadores de los manuscritos responsables de determinan qué debe publicarse por ser los dueños del silente celo encargado de determinar la pertinencia y la calidad de la contribuciones encomendadas para su arbitraje.

Es obvio que en este escenario editorial definido por los recortes de los costos que hacen posible las tareas cotidianas, se afectar la calidad editorial de los fascículos y, se corre el riesgo inmediato de salir del estándar de las mejores revistas del país y de América toda donde ha estado desde los últimos diez años.

En esencia, avizoramos una situación altamente delicada para nuestras revistas académicas y, en especial, para Educere que seguramente afectará la regularidad de una periodicidad que se ha mantenido sin detén en sus cuatro lustros de vida y que ha tipificado su seriedad en la cultura del libro venezolano.

En estos momentos no disponer de los recursos económicos para asumir los costos de la producción, edición y difusión electrónica de una revista, es ingresar sin desearlo en el preámbulo de una existencia de un “estado de vida latente” y, por ende, en un fallecimiento editorial por cuotas, saliendo cuando por gracia de la eventuali-

dad de un financiamiento, siempre incierto. Empero nuestra condición universitaria obliga a no desmayar en el intento de buscar salidas pertinentes a la crisis que aturde nuestras revistas.

II

Publicar hoy se ha convertido para los directores y editores en un verdadero avatar sin dejar a un lado la tarea de hacer viable la sobrevivencia editorial que dependerá del buen juicio que depara nuestra inteligencia, imaginación y capacidad propositiva para plantear soluciones no convencionales que generen ingresos económicos y auxilios financieros para posibilitar la periodicidad en su aparición.

Vivir el drama del contexto país reafirma nuestro carácter resiliente para enfrentar las dificultades y asumir la convicción autonómica de la universidad para decir públicamente que nadie nos verá enterrando los desarrollos universitarios que hemos creado con nuestro esfuerzo, mucho menos rezando el novenario de unas revistas que nacieron talladas con el fervor del esfuerzo y la constancia de nuestro trabajo y perseverancia.

La crisis hiere mortalmente a la nación y aun cuando nada bueno presagie el devenir, no nos quedaremos impávidos esperando el fallecimiento de una revista que el mundo magisterial hispano hizo suya, ni lloraremos el motivo de un velorio que jamás será el nuestro. Nos levantaremos resilientes como el Ave Fénix de sus cenizas y volaremos hacia otros lugares buscando la solidaridad financiera de quienes voluntariamente deseen y puedan hacerlo con sus contribuciones para afrontar con fuerza y optimismo la emergencia de este aciago momento que apesadumbra la Patria de Bolívar.

III

La conflictualidad del país seguirá atado al modelo rentista de extracción minera y de economía de puertos seguirá mientras la nación el ingreso continúe petrolero no se utilice para diversificar responsablemente la economía y generar riqueza labrada con el sudor de la frente del venezolano. El modelo de economía fiscalista sigue siendo estructuralmente muy sólido, así el gobierno nacional y los discursos políticos decreten su desaparición y declare la quimera de otros esquemas.

El esquema socialista declarado en 2003 visto al calor de los acontecimientos de hoy concluye que fue una utopía sin sostén real que calzó en el imaginario soñador de quienes creemos en un mundo verdaderamente democrático y más justo. Esa dimensión es inquebrantablemente principista y con ella viviremos su posibilidad y su ilusión, no obstante la realidad del aquí y del ahora den otra lectura, poco esperanzadora. La realidad se construye con hechos y evidencias.

No era suficiente expresar las intenciones, escribirlo en los planes de desarrollo del país y decirlo en los discursos políticos, declararlo en las leyes o aprobar los presupuestos sexagenales para darle apoyo a tales fines. Era necesario construir la “obra” que modificara la realidad idiosincrática del venezolano, mantuviera su calidad de vida sin zigzagueos y gobernar con el ejemplo que exige de pulcritud y la eficiencia del pensamiento del Padre de la Patria, sin dejar de mantener una lucha a muerte contra la improbidad y la ineficiencia presente en la génesis política de la república e impedimento para cualquier acción de gobierno.

Gobernar el país alterando la geopolítica del hemisferio “suponía prever las consecuencias” de tener en el frente las trincheras de los enemigos históricos de la república y de cualquier proyecto revolucionario. Un modelo de gobierno ajeno a los intereses de los EE.UU y sus aliados criollos suponía una reacción inmediata que abortaría cualquier experiencia que no fuere liberalismo económico independiente de sus expresiones de gobierno: dictadura liberal o democracia liberal. La experiencia socialista de Salvador Allende en Chile y el golpe de Estado mostró los dientes del fascismo disfrazado de democracia. Chile 1973 sería replicable si fuese necesario. Y eso ocurrió con otras modalidades conspirativas.

Además de los enemigos frontales y conocidos existen otros que esconden sus rostros e intenciones y cuyos sitios de acción no tienen fronteras, colores partidistas ni moral para desempeñarse, esos sujetos iban a apa-

recer “enchufados” en cargos claves de gobierno, firmando contratos económicos leoninos con empresarios privados o fagocitando la buena fe de las intenciones inocentes que en política no exista. Además, gobernar sin contraloría social real siempre será un contrasentido político y una ingenuidad grave que explica esta reflexión postfacto de corresponsabilidad ante la ley y la historia sin que ello oculte la responsabilidad principal del timonero de un país “titanizado”.

Si el ideario de Bolívar hubiese sido el timonel del barco de la Patria, hoy estuviésemos en buen puerto, pero no ocurrió así y el pensamiento Bolivariano se convirtió en lemas, consignas y grafitis de politiquería farandulera. El decreto de Bolívar dictado en Lima en 1823 de fusilar a quien se robara 10 pesos del erario público, no se hizo la espada ni el estandarte de emulación ética requerido para hacer posible un proyecto revolucionario que asumió su figura como emblema e inspiración para refundar la República, según lo reza el preámbulo de la Carta Fundamental. Se insistía que El libertador había que hacerlo de pueblo y sacarlo de los discursos apologeticos consagrados en las fechas patrias. Se volvió a arar en el mar ahogando sus prédicas en la corrupción, la improbidad y la ineficiencia de la Hacienda pública,

Los enemigos de la patria de hoy están en la oposición criolla radicada en Caracas o en Miami; en el alto gobierno o en Fedecámaras; se encuentran en el alto clero o en un creyente que se roba un bombillo del hospital, la medicatura o en la escuela de su comunidad; se ubican en el Ministerio de Finanzas o en una cooperativa comunitaria; se vestirán verdi-blanco, amarillo o rojo rojito; estarán en un banco privado o en el Banco Bicentenario o del Exterior; acompañarán al Presidente para cuidarlo o para envenenarlo; vigilarán una alcabala y le quitarán la mercancía a un bachaquero o a una señora o por sus ojos no pasarán las imágenes de diez gandolas cargadas de harina, ganado o gasolina atravesando las trochas fronterizas de la Guajira, Apure o las alcabalas cercanas a Cúcuta o al Puerto Santander.

Los corruptos y los golpistas son enemigos naturales de la democracia, estén en el gobierno o en la oposición. No hay corruptos buenos ni corruptos malos. Hay sujetos corrompidos, al igual que no hay golpistas democráticos como tampoco diablos celestiales y buenos.

En conclusión, la práctica concreta es la que habla, delata y testimonia los desafueros o los éxitos de un gobierno y de su oposición. En las democracias modernas el gobierno se ejerce con el aporte de una oposición seria que da cuenta de su participación contralora y critica propositiva.

La realidad real es que el socialismo nunca existió en Venezuela, nada de ello ocurrió, todo fue una gran ilusa mentira y ello no reivindica a la dirigencia opositora ni a sus adalides que ahora aparecen en el escenario de la política nacional y en la mediática internacional convertidos en los salvadores de la Patria; ellos también son responsables de la crisis actual porque siempre jugaron a la caotización de la nación, hoy hecha realidad. El tribunal de la historia a ambos condenará, nos condenará.

Hoy el país vive las inclemencias del capitalismo más salvaje que pueblo alguno haya vivido y, lo más grave, nadando sobre un magma de petróleo de una tierra bendecida por la naturaleza.

La gran verdad que oculta la mediática criolla e internacional es que Venezuela no es importante por los DD.HH. ni por su democracia, menos por los miles de venezolanos que emigran o por las carencias de alimentos o medicinas que no llegan a los enfermos. No, de eso no está hecha la verdad verdadera que motiva a los países del “primer mundo” a escribir “sus preocupaciones” en las primeras páginas de sus diarios o referirlos insistentemente en sus noticieros de radio y televisión. La razón de sus “desvelos humanitarios” radica en que Venezuela tiene en el subsuelo y en el mar territorial las reservas petroleras más grandes del planeta, además de poseer una diversidad de minerales estratégicos para el desarrollo aeroespacial y comunicacional necesario de las compañías transnacionales dueñas del planeta verde; y para guinda de los “desvelos solidarios del primer mundo” con Venezuela, sobre el territorio nacional dispone de una parte importante de los acuíferos que le habrán de surtir del vital líquido a los países europeos y EE.UU. que para desagracia nuestra, su desarrollo industrial y urbano les acabó sus manantiales y ríos, y los existentes, sus aguas hoy están contaminadas. La presencia del coloso dormido de China por estos lares y su ayuda económica no es gratuita ni inocente de su geopolítica.

Para infortunio nuestra nación y de todos, EE.UU. ha considerado a la América ubicada debajo del Río Grande, el patio trasero de su expansión.

Los señalamientos anteriores comprometen la realidad de un país que no produce lo que comen sus habitantes ni genera riqueza con su trabajo, ni administra sus riquezas con probidad y justicia como se ha observado en su historial republicana. Lo cierto es que seguiremos dependiendo de las exportaciones petroleras y viviremos a sus expensas.

Esta realidad incluye a las universidades y, por supuesto, dará cuenta de sus publicaciones que nacieron, crecieron y se desarrollaron al fragor de las divisas petroleras. Al disminuir sensiblemente los ingresos petroleros por efecto de un desastroso manejo administrativo de la economía y de las reservas internacionales, la estrepitosa caída de los precios internacionales del crudo y el efecto del boqueo económico que EE.UU y sus aliados en el mundo impusieron al país, la crisis persistirá y el presupuesto nacional seguirá en quebranto y todo lo que ello financia.

La realidad de las revistas venezolanas se observa en medio de un juego político trancado por sus actores del gobierno nacional y los sectores de la oposición, junto a una hiperinflación estrepitosa que nada positivo avizora que no sea el desencanto y la desilusión que trae consigo el caos social del día a día en su desafortada destrucción.

IV

Finalmente, Educere saluda los quince (15) manuscritos y los seis (6) documentos complementarios venidos de dos importantes fuentes nacionales y una de América Latina.

De Venezuela se encuentran tres colaboraciones muy estimadas, proceden de la Escuela Bolivariana “Juan Ramón Franco” de Pedraza, estado Barinas, del Jardín de Infancia Anexa Normal de Mérida y de la Zona Educativa N° 12 de Mérida, estado Mérida.

De igual manera, las instituciones universitarias venezolanas presentes en este fascículo son la Universidad Latinoamericana y del Caribe de Caracas, la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”, Núcleo El Vigía estado Mérida; de la Universidad de Los Andes-Venezuela, Núcleos de Mérida, “Rafael Rangel” de Trujillo y “Pedro Rincón Gutiérrez” de San Cristóbal, estado Táchira.

Y del exterior los manuscritos que aquilatan esta adición proceden de la Universidad de Guadalajara del estado de Jalisco, México, y de la Universidad de Cartagena de Indias y la Universidad de Caldas de Manizales, ambas de la hermana República de Colombia.

Las colaboraciones complementarias refieren a documentos que son valiosas referencias históricas sobre la revista Educere. Así, el Repositorio Institucional SaberULA hace llegar -como ya es habitual- las estadísticas que dan cuenta de las descargas que han hecho sus lectores planetarios desde septiembre 2008 hasta febrero de 2018.

De igual manera, la Declaración de México a favor del ecosistema latinoamericano de acceso abierto no comercial aupada por el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT), es un documento muy valioso que Educere hace público dado el valor que tiene el libre acceso a la información y a la difusión del conocimiento para nuestra publicaciones periódicas y del cual Educere se hace solidario con sus contenidos y expresa su intención de firmar.

Así mismo, la sección Foro Universitario, presenta tres notas apologéticas presentadas en 2017 en la Escuela de Educación que destacan el recorrido ininterrumpido realizado por Educere a lo largo de su impronta editorial de veinte años. En la misma dirección, se presenta la reseña del libro intitulado: Los editoriales de

Educere: Orografía histórica de una revista 1997-2017 (466 págs.), texto escrito por el suscrito y prologado por el Prof. Roberto Donoso, finaliza la conmemoración onomástica de esta publicación cuatrimestral del magisterio latinoamericano caribeño, a la vez que cierra edición del primer fascículo del año 2018.

En definitiva deseamos que esta edición sea del agrado de todos nuestros lectores para complacencia de quienes la escriben, a la vez, que sus contribuciones rasguean las microhistorias de Educere, la revista venezolana de educación. ©

Sea así.

Mérida, 19 de abril de 2018